

ESPACIOS DEL CONOCIMIENTO. LA TRAYECTORIA DE GERMÁN GARCÍA EN EL CONTEXTO DE PROFESIONALIZACIÓN DE LA BIBLIOTECOLOGÍA ARGENTINA (1927-1970)

KNOWLEDGE SPACES. GERMÁN GARCÍA IN THE PROFESSIONALIZATION OF ARGENTINIAN LIBRARY SCIENCE (1940-1970)

Juliana López Pascual¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Bibliotecología argentina, Germán García, Profesionalización	La reconstrucción de la biografía de Germán García permite aprehender, en escala micro, una multiplicidad de problemáticas transversales, dado que abre interrogantes atinentes al estudio de los procesos simbólicos y de la configuración de las experticias. Su exploración arraiga en el análisis general de las relaciones entre cultura y política y del lugar de los intelectuales a mediados del siglo xx a partir de la observación de lo individual, así como de la producción y la circulación de los saberes y el conocimiento, de la profesionalización de las prácticas y del rol del Estado como agente dentro del mundo de la cultura letrada. En este sentido, se explica cómo se produjo el posicionamiento profesional específico de García y cómo construyó una figura central en la consolidación de la disciplina a nivel provincial, cuya voz adquirió relevancia nacional y continental simultáneamente al contexto de expansión y tecnificación del campo bibliotecario argentino.
<i>Recibido</i> 25-4-22	
<i>Aceptado</i> 19-10-22	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Argentinian library science, Germán García, Professionalization	The reconstruction of Germán García's biography allows us to apprehend, on a micro scale, a multiplicity of transversal problems, since it opens questions that address the study of symbolic processes as well as the professions configuration. Its exploration is rooted in the general analysis of the relationship between culture and politics and the place of intellectuals in the mid-twentieth century from the observation of the individual, as well as the production and circulation of knowledge, the professionalization of the practices and the role of the State as an agent within the world of literate culture. In this sense, it explains how García's specific professional positioning took place and how he built a central figure in the consolidation of the discipline at the provincial level, whose voice acquired national and continental relevance simultaneously with the context of expansion and technicalization of Argentinian library field.
<i>Received</i> 25-4-22	
<i>Accepted</i> 19-10-22	

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Sur, Centro de Estudios Regionales 'Prof. Félix Weinberg', Argentina. C.e.: juliana.lopezpascual@uns.edu.ar.

De formación autodidacta, Germán García (Salamanca, 1903 - Bahía Blanca, 1989) se consolidó como un referente de la bibliotecología argentina, su ocupación principal a lo largo de toda su existencia, ocupando cargos directivos en distintas entidades durante los años centrales de la última centuria. También se desempeñó como periodista, lideró la filial bahiense del Colegio Libre de Estudios Superiores y desarrolló una carrera literaria que fue premiada por la Sociedad Argentina de Escritores y reconocida por la Academia Nacional de Letras. Fuera de las remembranzas románticas, observar aspectos de la trayectoria de su vida abre interrogantes que anclan tanto en la historia cultural y la historia social del conocimiento (Burke 2017) como en la sociología de la cultura y de las profesiones, entendiendo su exploración como parte del estudio general de las relaciones entre cultura y política y del lugar de los intelectuales a mediados del siglo XX a través de la observación de la escala individual (Pasolini 2013). La reconstrucción de su devenir laboral se presenta, así, como un enfoque pertinente que ofrece la posibilidad de recomponer un eje de la dimensión singular y aporta a la complejización de los estudios sobre las dinámicas de los escenarios culturales.

La perspectiva biográfica cuenta con una vasta y compleja producción que ha abarcado desde la observación de las “vidas de grandes hombres” y “sujetos modales” del pasado humano hasta el cuestionamiento de esos mismos principios teóricos por paradigmas epistemológicos interpretativos (Dosse 2007) que, sin desatender interrogantes estructurales y precavidos de la “ilusión” biográfica (Bourdieu 1989), recolocan “la importancia del individuo como agente de la historia” (Pasolini 2019, p. 95). Las particularidades asumidas por el aspecto profesional de esos trayectos han conformado, asimismo, una veta fructífera de entrada al problema de definición de las disciplinas y los campos de desempeño laboral (v. g. Martocci 2018). En ese sentido, esta investigación retoma esas miradas en su convergencia con el interés por la práctica intelectual en espacios diferentes de las capitales geográficas y los centros culturales consolidados, buscando reponer las tensiones, solidaridades y circulaciones que dieron cuerpo y otorgaron sentidos a las tareas del espíritu en articulación con el mosaico de realidades e intereses regionales que se hizo evidente en el país a mediados del siglo pasado (Laguarda y Fiorucci 2012, Orquera y Sánchez Patzy 2019, etc.).

Como se ha visto, el análisis de esos temas en Argentina en los últimos treinta años ha estado mayoritariamente marcado por la impronta conceptual de la teoría de los campos (López Pascual 2014), de un lado, y por los estudios sobre el mundo de las ideas, por otro. En este sentido, recuperamos aquí algunas de las observaciones que, en rigor de verdad, se hacen eco de las críticas habituales al planteo bourdesiano y buscan dar lugar a la singularidad de los mundos culturales en situaciones periféricas, en los que la búsqueda de la autonomía juega, más que como un aspecto analítico, como un horizonte de referencia y deseo (Altamirano y Sarlo 1991, Miceli 2012). Ese punto de partida conduce, además, a reconocer que esta pesquisa se inscribe en cuestionamientos historiográficos específicos asociados a la producción y la circulación de los saberes, a las formas de profesionalización de las prácticas y al rol del Estado

como agente singular dentro del mundo de la cultura letrada. Estas variables se vuelven particularmente significativas en el contexto de la inmediata posguerra, en el que las políticas y los discursos globales de modernización cultural se entrelazaron con la transformación de los modos de intervención intelectual y compromiso político, con la complejización y consolidación de las estructuras burocráticas de ese trabajo y con la expansión de las industrias culturales (Suasnábar 2004).

Según lo dicho, resulta relevante reconstruir la figura y la trayectoria de Germán García buscando comprender cómo se produjo su inserción y posicionamiento profesional: siendo un bibliotecario sin entrenamiento formal, participó como invitado en distintas instancias internacionales de debate disciplinar en las que su voz adquirió centralidad. En 1954, incluso, fue convocado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos para participar de la asamblea de bibliotecarios americanos que se efectuó en Washington. Esa instancia podría observarse como un evento coyuntural que transformó sus posiciones en el interior del campo bibliotecológico argentino – que atravesaba un proceso de expansión y tecnificación notables (Planas 2019 y Sabor 2002)–; sin embargo, también se vincula con otros aspectos. La participación continua y creciente en los espacios de debate, definición y estandarización de las políticas bibliotecológicas parece sugerir que sus reflexiones, aprendizajes y producción al respecto eran valorados positivamente dentro de la comunidad específica que movilizaba recursos e iniciativas tendientes hacia la profesionalización.² Asimismo, su activa intervención en las redes antifascistas, luego devenidas antiperonistas, le granjeó la posibilidad de desempeñarse como funcionario en áreas oficiales del gobierno *de facto* que se instaló en septiembre de 1955 y, desde allí, fortalecer vínculos con las políticas culturales y educativas impulsadas por organismos supraestatales como la UNESCO. Según lo expuesto, entonces, este artículo busca ofrecer un panorama cronológico de su biografía y sus espacios de actuación³ con el objetivo de analizar e interpretar principalmente cuáles fueron las condiciones materiales e institucionales en las que sus acciones tuvieron lugar. En última instancia, nos guía el interés de entender cómo se conformaron sus capitales y de qué manera se vincularon entre sí, buscando comprender qué posibilitó o promovió sus movimientos dentro del mercado profesional, en escalas de creciente importancia. Finalmente, la articulación de ese juego de escalas individuo/región con el desarrollo disciplinar general supone un desafío empírico y

2 Aunque constituye la mirada evidentemente complementaria de esta investigación, no nos ocupamos aquí del proceso de definición de las competencias profesionales de los bibliotecarios y de construcción de la *jurisdicción de su experticia* (Abbot 1998).

3 Es interesante tomar en consideración el modelo prosopográfico propuesto, entre otros, por Sergio Miceli (2001 y 2012) como estrategia de complejización del paradigma bourdesiano; en ese aspecto, el recorrido heurístico intentará dar cuenta de su condición de origen familiar, su trayectoria educativa y la red de vínculos laborales y amicales en la que se desarrolló su cotidianidad. En el largo plazo, esta reconstrucción dialoga con las biografías de otras figuras ya identificadas como significativas del mundo cultural del sudoeste bonaerense durante el siglo XX, como Pablo Lejarraga y Domingo Pronsato. Al respecto, puede verse López Pascual (2016a).

metodológico, y, en este sentido, la recomposición de la trayectoria del sujeto sugiere la posibilidad de vincular esos eventos con la institucionalización del problema y la especificidad de los casos locales.

“EL PIVOTE DE LA EXISTENCIA”. ESCALA INDIVIDUAL Y TRANSFORMACIÓN INSTITUCIONAL

De origen ibérico y nacido en 1903, Germán García residió en Bahía Blanca desde su infancia y toda su trayectoria vital estuvo atravesada por la cultura letrada y el trabajo con colecciones bibliográficas. A los doce años, y ante la imposibilidad de continuar sus estudios de nivel secundario, comenzó a colaborar en la Biblioteca Rivadavia, entidad de carácter popular fundada en 1882;⁴ desde entonces, su contacto cotidiano con las actividades de catalogación y gestión del repositorio estimularon el aprendizaje autoguiado de las singularidades del oficio. En 1927, como parte de la reformulación organizativa y técnica encarada por la Asociación, fue contratado como jefe de salas de lectura,⁵ dando inicio así a un singular camino profesional en el que la ausencia de grandes capitales simbólicos originarios no imposibilitó su inserción en espacios específicos ni la adopción de los horizontes de intervención intelectual inherentes a ellos.

En efecto, desde fines de los años 20, la Asociación Bernardino Rivadavia (ABR) extendió su actuación local y regional, convirtiéndose, con el correr de las décadas, en uno de los agentes más activos y legitimados del mundo intelectual bahiense y del sudoeste bonaerense. El creciente acervo bibliográfico, sostenido por la masa societaria y por la gestión de subsidios estatales, acompañó y corrió parejas con el desarrollo de la entidad que, durante toda la década de 1930, consagró sus esfuerzos a reglamentar y estructurar el funcionamiento de un centro cultural que expandía sus aspiraciones y objetivos. Posibilitados, en buena medida, por las características de su nueva sede (Agesta 2020), los miembros del Consejo Directivo estudiaron y formularon sucesivas reformas y agregados estatutarios que sumaron comisiones de Bellas Artes y de Conferencias, entre otras, a la vez que definieron y puntualizaron el trabajo permanente con la colección, proyectaron formas de crecimiento orgánico y difusión de esta⁶ y determinaron las funciones específicas que debía cumplir el personal que trabajara en ella.⁷ Hacia los años 40, en su sede tenían lugar los principales eventos culturales de la

4 La Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia forma parte de la Asociación civil del mismo nombre, fundada en 1882 por un grupo de vecinos de Bahía Blanca. Para una reconstrucción del pasado institucional, véase García 1982. Un análisis histórico de la institución puede encontrarse en Agesta 2019.

5 ABR - Actas de la Comisión Directiva, 13^o Sesión ordinaria, 21 de diciembre de 1927 / segunda sesión, f. 162.

6 En el lapso de pocos meses, además, se determinó la creación de una comisión bibliográfica permanente y se promovió la publicación de un *Boletín Bibliográfico* para los socios. Actas ABR - CD, 1932.

7 El aspecto más importante de este proceso radicó en la distinción de las funciones del *Bibliotecario Administrador* y del *Jefe de Salas*, de carácter más técnico y directamente involucrado en la conservación, catalogación y préstamo de libros. ABR, Actas de la CD - 6^o sesión ordinaria, 2 de julio de 1931, ff. 15 a 17. En 1932, el personal asalariado de la ABR se componía de la siguiente manera: un administrador-

ciudad y la zona en virtud de las características de su edificio, que contaba con una sala de exposiciones, tres salas de lectura y un salón de actos con capacidad para cuatrocientos espectadores. Asimismo, la solidez de su estructura asociativa la convertía en el punto de apoyo de otras iniciativas sociales, que adherían a ella como una estrategia que les permitiera sobrellevar los vaivenes económicos; ese fue el caso de la Asociación Médica de Bahía Blanca, la Asociación Cultural y la Sociedad Británica, etc. De allí que la ABR y sus instalaciones se consolidaron como ejemplos del asociacionismo cultural y también del trabajo bibliotecológico modernos, cuya meta última se articulaba a la misión civilizatoria atribuida a la labor intelectual. La figura de Germán García resulta relevante a ese respecto en tanto su lugar en la mencionada Biblioteca fue creciendo en importancia a la par de las transformaciones institucionales, llevando adelante las tareas técnicas y de gestión hasta 1955.⁸

El desempeño en este espacio durante décadas constituyó para García “el pivote de su existencia”;⁹ además, sin heredar posiciones sociales o simbólicas familiares,¹⁰ le permitió capitalizar en su persona parte de ese prestigio institucional a la vez que, por su cercanía a la comisión directiva, quedaba relativamente vinculado a los círculos de la burguesía liberal que movilizaba el mundo asociativo local (Agesta 2016, López Pascual 2016a). Asimismo, por su rol específico en ella y a causa del proceso de crecimiento interno que promovía la entidad, la pertenencia a la ABR lo insertó en redes de vínculos intelectuales y organismos culturales de distinta escala y magnitud. En 1944, fue elegido como uno de los protagonistas de los actos con que se celebró un nuevo aniversario de la fundación y sus palabras fueron luego publicadas en el *Boletín Informativo*.¹¹ La reconstrucción documental también demuestra que su veloz adquisición de conocimientos en materia bibliotecológica le permitió asumir la dirección de la mentada Biblioteca –desde inicios de la década se lo nombra como “director bibliotecario”– y también, más tarde, participar en instancias nacionales e internacionales de debate y definición de los aspectos técnicos específicos de la disciplina, siendo así parte de los círculos que movilizaron su profesionalización.

bibliotecario, un jefe de salas de lectura, un mayordomo, un ayudante de salas de lectura, dos cadetes y una empleada para la sala de niños. ABR, Actas de la CD - 16 de noviembre de 1932, f. 125.

8 La relación entre la figura de nuestro biografiado y el momento de expansión de la Asociación Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca ha sido reconstruida y analizada en López Pascual 2022.

9 *La Nueva Provincia*, 12/05/1987. “Germán García, testigo de los tiempos”. Archivo La Nueva Provincia (ALNP).

10 Aunque el aspecto privado y familiar de su biografía no es objeto de este artículo y resta su reconstrucción específica, la documentación disponible y las fuentes testimoniales indicarían que, durante sus primeros años laborales, García no contaba con una herencia material o simbólica que destacara especialmente su posición inicial. Por el contrario, la imposibilidad de continuar su instrucción más allá del nivel primario parecía ubicarlo en desventaja en una ciudad que rápidamente transformaba su estructura social al calor de la expansión de los sectores profesionales liberales (Agesta 2016).

11 *Boletín Informativo*, n° 46, Bahía Blanca, julio de 1944, p. 4.

La década de 1940 fue un momento de gran significación en el desarrollo de los saberes bibliotecológicos, constituyendo una marca temporal relevante en este análisis biográfico. En 1943, la Universidad de Buenos Aires fundó el Instituto Bibliotecológico, lo que abrió una instancia que transformó progresivamente la condición del oficio por la tecnificación de los procedimientos, la adopción de estándares internacionales, la homologación del título de bibliotecario y la reorganización de las pautas de formación, entre otras prácticas (Sabor 2002). Estos cambios formaron parte de lo que Javier Planas (2019) identifica como una segunda etapa en la configuración del campo bibliotecológico en Argentina (1910-1960), caracterizada por ser un momento de prolongación y expansión de los saberes y espacios propios de la disciplina, lo que demostraba la existencia de una “disposición bibliotecológica” con aspiraciones de científicidad. En la provincia de Buenos Aires, este proceso contaba con antecedentes de desarrollo legal y burocrático, toda vez que desde 1939 existía la Dirección General de Bibliotecas Populares, creada por la Ley n° 4688 (Coria 2017). La trayectoria individual de Germán García se comprende, entonces, en el marco procesual específico de la transición entre el fin de esa fase y el comienzo de la siguiente, marcada de manera preponderante por la impronta universitaria de la formación bibliotecológica en los grandes centros urbanos que, además, se alineaba con la estandarización de la profesión registrada a nivel global durante las décadas de 1950 y 1960 (Laugesen 2014).

En efecto, durante sus años al frente de la Biblioteca Rivadavia, García intervino de manera sostenida en jornadas, conferencias y asambleas en Argentina, en muchas ocasiones presentando ponencias de su autoría (Morales Campos 2006, p. 64). Frecuentemente, su desempeño se hacía en representación de la entidad, como fue el caso del Congreso Nacional de Bibliotecas desarrollado en Córdoba en octubre de 1948, en el que la iniciativa colectiva promovió el surgimiento de la Federación Argentina de Bibliotecas Populares. Además, fue convocado para dictar clases en el primer curso de formación que ese mismo año ofreció la mencionada Dirección provincial para más de un centenar de inscriptos. En el marco de lo estipulado por la ley n° 4688, la Subsecretaría de Cultura de la Provincia –al mando del también bahiense José Cafasso–¹² otorgaba así el título de *Idóneo bibliotecario* y, un año después, convocó al Primer Congreso de Bibliotecas, lo que sugiere que en esta coyuntura convergían el proceso específico del desarrollo bibliotecológico y otro, más general pero con intereses en el área, ligado a la estructuración de las burocracias estatales destinadas al trabajo en la agenda cultural pública.¹³ En ese último evento, García fue invitado y nombrado presidente de la comisión encargada de estudiar el proyecto de ley orgánica de bibliotecas populares en el

12 El abanico de políticas culturales desarrolladas por el gobierno de Mercante en la provincia de Buenos Aires estuvo protagonizado, de manera notoria, por gestores culturales provenientes del forjismo en Bahía Blanca: Julio César Avanza fue designado Ministro de Educación, la Subsecretaría de Cultura quedó a cargo de José Cafasso y Miguel Ángel Torres Fernández fue convocado para la Dirección General de Bibliotecas (Aelo 2012).

13 *Boletín informativo*, n° 55, abril de 1949, p. 4.

que, entre otros aspectos, se contemplaba la provisión de fondos para el sostenimiento del personal técnico capacitado.¹⁴ Así, se observa que su figura crecía en importancia en una provincia que asignaba espacios, recursos y preocupación a la regularización de las funciones y de los saberes bibliotecarios, en el contexto de una notable expansión de las políticas culturales. A pesar de que, como señalaremos más adelante, García sostenía distancias ideológicas sensibles respecto del justicialismo y sus propuestas, manifestó la voluntad de participar e intervenir en esos espacios en tanto allí se ponían en juego valores específicos de lo profesional que validaban sus conocimientos y desempeño.¹⁵

Durante los años 50, como veremos a continuación, comenzó a ser convocado con mayor frecuencia a intervenir en eventos académicos de escala latinoamericana en los que el común denominador lo constituía el rol organizador de la flamante UNESCO y su política de promoción de las *bibliotecas públicas*. El lugar de importancia que la Dirección Provincial y la Subsecretaría de Cultura le habían otorgado se sumó, así, a su participación en las jornadas bibliotecarias que organizaba la Escuela del Museo Social Argentino, dirigida por Carlos V. Penna.¹⁶ En este sentido, su rol en el escenario nacional de la bibliotecología fue adquiriendo mayor protagonismo y relevancia, en buena parte por sus vinculaciones con los proyectos latinoamericanos y sus lazos con el universo profesional estadounidense.

LA IDA. PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y PROCESOS POLÍTICOS GLOBALES

En 1951, nuestro biografiado presidió la comisión “Desarrollo de los servicios de bibliotecas públicas en una escala regional o nacional” que trabajó en la Conferencia sobre el Desarrollo de los Servicios de Bibliotecas *Públicas en la América Latina*. Gestionado por la UNESCO en San Pablo, el evento funcionó como la puesta en práctica de su Manifiesto –emitido dos años antes– y como continuación del trabajo de la Asamblea de Bibliotecarios de las Américas, organizada en 1947 por el Departamento de Estado de los Estados Unidos y por la Biblioteca del Congreso en cooperación con la Unión

14 Desde 1949, circuló un proyecto de ley referente a los bibliotecarios que desempeñaban funciones en las bibliotecas populares, a los que, de acuerdo con la ley n° 4688, se declaraba docentes, asimilándolos para el pago de sueldos y jubilación al régimen del magisterio bonaerense. Se fijaban categorías de bibliotecas para la adjudicación del cargo y se establecía la necesidad de título habilitante para ser reconocido como *idóneo bibliotecario*. El estado provincial entregaría mensualmente a cada entidad reconocida la partida correspondiente a los sueldos que debiera pagar. *Boletín informativo*, n° 57, Bahía Blanca, marzo de 1950, p. 4. Una reconstrucción inicial de este proceso puede encontrarse en Finó y Hourcade 1952.

15 Recuperando las teorías sociológicas que hacen foco en la complejidad irreductible de los intelectuales en su dimensión subjetiva (v.g. Gross 2008), es posible pensar que en estas decisiones también pueden haber funcionado de manera activa los lazos individuales de amistad y origen que unían a García con Avanza, Torres Fernández y Cafasso; independientemente de las opciones partidarias, la participación compartida en el mundo cultural bahiense funcionaba como un sustrato común.

16 *Boletín informativo*, n° 60, Bahía Blanca, noviembre de 1951, p. 4.

Panamericana, a la que García también fue invitado.¹⁷ En esa proclama de 1949, titulada *The public library. A living force for popular education*, se puntualizaron elementos fundamentales que darían sustento teórico y orientación a las prácticas de estímulo a la cultura letrada en las que Germán García participaría e incluso lideraría. Definida como una “fuerza viva para la educación popular”, la acción de estas instituciones se vincularía a ampliar y sostener el entendimiento entre las naciones, lo que, como consecuencia, promovería la paz (Laugesen 2014). El horizonte de interacción pacífica evidentemente se desprendía de las marcas de origen de la UNESCO: nacida en el contexto de la inmediata posguerra, la necesidad de eludir nuevos enfrentamientos bélicos se presentaba como un objetivo de fundamental importancia (Duedahl 2016), que se lograría “promoviendo la paz en el nivel del intelecto y la conciencia” (Laugesen 2014, p. 2). Asimismo, la biblioteca pública quedaba asociada, de manera central, a la noción de *democracia* –“La biblioteca pública es un producto de la democracia moderna y una demostración práctica de la fe democrática en la educación universal como un proceso de por vida”–¹⁸, entendiéndola en articulación estrecha con el estímulo a la educación y la inserción en la vida comunitaria. En última instancia, con “un personal *bien capacitado*, ingenioso e imaginativo, un presupuesto adecuado y el apoyo público”, una biblioteca pública podría convertirse en lo que debería ser: “una *universidad del pueblo* que ofrece una *educación liberal* a todos los interesados”.¹⁹ Las alusiones a la democracia y la libertad como variables centrales de la educación popular y las potencialidades de la biblioteca pública como uno de sus agentes recuperaban, en parte, las tradiciones intelectuales de la Ilustración y el Enciclopedismo y, sobre todo, la tendencia anglosajona que las entendía como “templos de una religión secular” que cultivaban “la fe común en los ideales del progreso individual y colectivo” (Augst 2007, p. 174). Simultáneamente, dialogaban de manera íntima con el contexto inmediato que les daba sentido: la experiencia de la guerra, el temor a los totalitarismos, la progresiva definición del antagonismo ideológico que determinaría el orden político mundial durante la segunda mitad del siglo XX²⁰ y, en América Latina, con la emergencia de gobiernos “populistas”.

17 Habiendo cerca de treinta latinoamericanos invitados, el grupo de argentinos participantes de la Conferencia estaba integrado por Carlos Víctor Penna, de la Biblioteca General de la Marina y Profesor del Museo Social, por Augusto Raúl Cortázar, director de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras y director del Instituto de Investigaciones Folklóricas del Museo Etnográfico, Ernesto Gietz, director de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y del Instituto Bibliotecológico de la UBA. *La Nueva Provincia* 29/04/1947 “El 5 viajará a Estados Unidos el Sr. Germán García. Asistirá a una asamblea de bibliotecarios”; “Comenzó la primera conferencia Interamericana de bibliotecarios”. *La Voz del Pueblo*. Tres Arroyos, 13/05/1947, ALNP.

18 *Manifiesto de la UNESCO sobre las bibliotecas públicas*, 1949. Disponible en: <https://www.ifa.org/files/assets/public-libraries/documents/unesco-public-library-manifesto-1949.pdf> (traducción personal).

19 *Op. cit.* El resaltado es nuestro.

20 En este sentido, Frances Stonor Saunders (2001) reconstruye e interpreta algunas de las principales prácticas culturales sucedidas en los países centrales como parte de las estrategias propagandísticas elaboradas y promovidas por la CIA con el objetivo de alejar a los grupos intelectuales del comunismo y el bloque soviético. En ellas, uno de los elementos centrales lo constituyó el núcleo discursivo que vinculaba a Estados Unidos con la democracia como opción ante los autoritarismos.

La mencionada Conferencia de San Pablo –planeada, financiada y difundida conjuntamente por la UNESCO y la Organización de los Estados Americanos– estableció una agenda de trabajo ceñida a los problemas relacionados con las bibliotecas públicas en América Latina. Allí, cincuenta y seis delegados de naciones latinoamericanas, entre los que figuraron nueve representantes argentinos, se dieron cita para debatir y establecer lineamientos sobre el asunto, a partir del trabajo en cuatro comisiones, una de ellas presidida por García. Las sesiones, que se prolongaron por varios días, dieron como resultado la redacción de un documento –publicado al año siguiente por la misma UNESCO– en el que se compilaron las principales presentaciones y una serie de recomendaciones elaboradas en forma colectiva por los comités. Además de contemplar de manera prioritaria cuestiones relativas a la formación profesional y técnica de los bibliotecarios, a su rol social, a los marcos legales que estructuraban la labor de las bibliotecas y al rol presupuestario de los Estados, se hizo énfasis en aspectos que relacionaban directamente los niveles socioeconómicos de la población con la acción cultural de las bibliotecas públicas.²¹ Esa dimensión se volvía claramente relevante en algunos países latinoamericanos en los que la estratificación socioeconómica de la población mostraba grandes distancias absolutas; la Conferencia entendía que, en términos concretos, la escasez material y de infraestructura se traducían en índices de analfabetismo y que ello podía resolverse con relativa facilidad mediante la agencia de las bibliotecas públicas (Laugesen 2014). En ese sentido, una de las recomendaciones allí surgidas se orientaba a propiciar y sostener la creación de una *biblioteca pública piloto* en la que se testearan de manera efectiva las potencialidades imaginadas. Así, se barajó la posibilidad de erigirla en el estado brasileño de Paraná, en Guatemala, en Cuba o en Colombia. Fue Medellín, en verdad, el destino elegido para su ubicación y Germán García fue designado como asesor y director en 1954.

Ese año fue, para nuestro bibliotecario, un momento sensible en términos cualitativos: luego de sus contactos esporádicos con el país del Tío Sam, fue invitado por el Departamento de Estado norteamericano para realizar un viaje y estancia de estudio trimestral a partir del mes de enero. Durante ese tiempo, García dedicó sus horas al estudio del desarrollo y funcionamiento de bibliotecas en los estados de Louisiana, Mississippi y Nueva York. Tal como consignó la prensa de la época, sería propósito del viajero observar y estudiar particularmente las formas de organización y funcionamiento de bibliotecas en zonas rurales, “de escasos medios económicos” o que desplegaran redes de vinculación e intercambio regional.²² A la vuelta de su itinerario, del que envió extensas crónicas al diario *La Nueva Provincia*, en el que se desempeñaba como periodista y editorialista (Ruppel 2020), García brindó conferencias en la Capital Federal y en Bahía Blanca, y publicó separatas en las que daba cuenta de su proceso de obser-

21 Desarrollo de las bibliotecas públicas en América Latina: conferencia de San Pablo, 1951. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000135233?posInSet=2&queryId=8b906b5d-794d-4494-8f58-57d627b578b5>.

22 *La Nueva Provincia*, 09/01/1954. “Especialmente invitado viajará a los EE.UU. el sr. Germán García”. ALNP.

vacación y documentación.²³ Sin embargo, su mayor crecimiento profesional sobrevino en octubre, cuando fue elegido asesor y organizador de esa biblioteca colombiana.²⁴

Como se había esbozado durante la Conferencia en San Pablo, la UNESCO propuso, promovió y financió la creación de una biblioteca pública piloto en Medellín en 1954 –tal lo hecho en Delhi, India, en 1951– con el objetivo de servir de institución modelo en Latinoamérica, en su meta de “incrementar la cultura de la masa popular”. En coherencia con aquello que se acordara en Brasil y siguiendo el manifiesto de 1949, la experiencia colombiana se orientaba hacia “la masa trabajadora, a sus niños para guiarlos por el camino de los libros y a los adultos para que adquieran los conocimientos que no pudieron lograr en sus años de formación” (García *ca.* 1955). La biblioteca pública tomaba distancia de perfiles bibliotecológicos más tradicionales, ligados a la investigación erudita y a “los hombres ilustrados”, y asumía funciones vinculadas a la educación general de los ciudadanos. Luego de la escuela para todos, afirmó García, la principal herramienta de cultura popular era la “biblioteca pública”, “moderna”, que ampliaba su acción “a los arrabales, a la zona rural, a las fábricas y a los centros juveniles” (García *ca.* 1955). Siguiendo los parámetros sentados en San Pablo, el proyecto incluía una concepción institucional que introducía nuevos soportes de información, formas abiertas de organización y acceso a los materiales, personal técnico especializado y el desarrollo de actividades de difusión y extensión cultural. Asimismo, se reforzaba la idea –sugerida en el citado manifiesto– de que correspondía a los Estados solventar los gastos de mantenimiento y expansión de estas iniciativas.

García fue elegido para funcionar como asesor y director interino del emprendimiento, dando continuidad a las primeras gestiones realizadas por Carlos Víctor Penna, con quien ya había compartido espacios de sociabilidad profesional en el Museo Social, en la Asamblea de Bibliotecarios de las Américas y en la Conferencia de San Pablo. De origen bahiense, Penna había combinado su formación militar con estudios sistemáticos en bibliotecología y archivos, lo que le había permitido consolidarse como un referente en el área y, a la vez, insertarse de manera firme en los espacios latinoamericanos crecientemente profesionalizados y ligados a la estructura de la UNESCO.²⁵

23 *La Nueva Provincia*, 19/05/1954. Conferencia en la ABR “La actividad de las bibliotecas en los Estados Unidos”; *La Nueva Provincia* 19/08/1954. “Pronunciará una serie de conferencias en la capital el Sr. G. García”; 20/08/1954. Conferencia “La biblioteca pública en los Estados Unidos: su acción cultural”; 26/08/1954. Conferencia para bibliotecarios sobre dicha actividad en EEUU, sobre todo en las zonas rurales (Rosario, auspicio de la Asociación de Profesionales Bibliotecarios y de la Biblioteca Popular Leopoldo A. Lagos). ALNP.

24 *La Nueva Provincia*, 05/10/1954. “El Sr. Germán García será asesor en Colombia de una Biblioteca Piloto creada por la Unesco”. ALNP.

25 En la trayectoria de Penna puede distinguirse una primera etapa desarrollada en Argentina, hasta inicios de la década de 1950, y una de proyección latinoamericana, que tuvo lugar entre Cuba, París y Estados Unidos. Su producción analítica y teórica respecto de la labor bibliotecológica lo ubicó como uno de los principales referentes latinoamericanos, así como le permitió ocupar el cargo de jefe de la División de Archivos y Bibliotecas de la UNESCO (Sabor 1999).

En 1954, ya se desempeñaba como funcionario regional en La Habana y desde esa posición dio inicio a la creación de la biblioteca de Medellín, que luego delegó en García.

A pesar de la diferencia de formación que lo distinguía de Penna o Ernesto Gietz –cuyos conocimientos bibliotecológicos se sostenían en su pasaje por instituciones específicas–, la participación de Germán García en los eventos académicos y en los proyectos de la UNESCO se observaron claramente como instancias de crecimiento profesional a la vez que, a escala local, se entendían como un “reconocimiento de la singular dedicación que le ha prestado al libro y a la organización bibliotecaria”.²⁶ En un momento en el que se producía la transición hacia formas más estructuradas e institucionalizadas de la disciplina, la oportunidad de ponerse en contacto con “los mayores y más completos organismos en la materia” le permitiría “perfeccionarse ampliamente en los distintos aspectos de la profesión” y asumir tareas como la que desarrollaría en Colombia o integrar, en carácter honorario, las asociaciones específicas.²⁷ La acción global de la UNESCO respecto de la biblioteca pública como modelo de institución destinada a la cultura popular en países en desarrollo (Laugesen 2014) abonaba ese proceso macro a la vez que, en la escala individual, otorgaba capitales simbólicos a García por la validación de su experticia. Habitualmente reservada a los bibliotecarios de origen estadounidense, la distinción como experto asesor destacó a nuestro biografiado tanto en el escenario provinciano como en el marco nacional, dándole así relevancia continental a su trabajo y saber.

En el primer aspecto, el sostenimiento de políticas de acción cultural basadas en la promoción de las bibliotecas públicas como estrategia para favorecer la cooperación internacional y el desarrollo de las naciones periféricas conllevaba, por un lado, una fuerte noción de sostén económico y gestión por parte de los Estados, tal como planteaba Lionel McColvin a fines de los años 40 para el escenario bibliotecológico británico (Black 2004). Además de servir de base a la elaboración del discurso y las primeras prácticas de la UNESCO, la circulación de estas ideas en Argentina dialogó con debates de cierta profundidad histórica abiertos, en buena medida, por la legislación de fines del siglo XIX y la incidencia de los modelos norteamericanos en las Comisiones de Bibliotecas Populares (Agesta, 2022).²⁸ Por otro lado, la visión y las directivas de esa entidad establecían con claridad la importancia de los aspectos técnicos de la labor bibliotecológica, impulsando, de esa forma, la adopción de patrones estandarizados

26 *La Nueva Provincia*, 29/04/1947 “El 5 viajará a Estados Unidos el Sr. Germán García. Asistirá a una asamblea de bibliotecarios”. ALNP.

27 A manera de ejemplo, observamos que García fue socio honorario de la Asociación Argentina de Bibliotecarios Graduados, fundada en 1953. Aunque su principal antecedente lo constituyó el Centro de Estudios Bibliotecológicos del Museo Social Argentino (CEB/MSA), el interés por fortalecer la organización profesional requirió de una entidad con personería gremial y orientada a tal propósito. Al respecto, véase el sitio web de la Asociación: <http://abgra.org.ar/institucional/sobre-abgra/>.

28 En este sentido, el contexto de recepción e implementación de estos parámetros difería significativamente de aquellos otros en los que la UNESCO también buscaba operar, cuales eran los de los territorios recientemente descolonizados.

de organización y fortaleciendo la figura del bibliotecario como un profesional. A ese respecto, entonces, la expansión de la disciplina como un ámbito de investigación y reflexión teórica recuperaba también el desarrollo y la impronta que surgían en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos dirigida por Luther Evans,²⁹ quien a partir de 1953 se desempeñaría como Director General de la UNESCO.

En la segunda dimensión, el respaldo del organismo supranacional revestía matices ideológicos de importancia, en tanto –como se señaló– la noción de *biblioteca pública* asumía de forma excluyente la representación de la democracia, los derechos humanos y la educación moderna. La estrategia discursiva no resultaba menor en tanto el *clivage* internacional de la posguerra decantaba progresivamente en lo que serían las antípodas de la Guerra Fría, profundizadas a partir de los hechos cubanos de 1959. En el contexto argentino, asimismo, el problema se complejizaba a partir de la lectura del hecho peronista en la clave de fascismo vernáculo (García Sebastiani 2006, Nallim 2014), lo que, como se verá a continuación, tuvo consecuencias considerables en el mundo cultural, de forma general, y en la trayectoria de García, en particular.

LA VUELTA. SENSIBILIDAD POLÍTICA, ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL Y MODERNIZACIÓN INSTITUCIONAL

Aunque fue proyectada para durar siete meses, la experiencia colombiana se prolongaría por más de un año, al cabo del cual Germán García regresó a la Argentina para insertarse en un contexto político que se presentó tan dinámico y acelerado como propicio para la promoción de sus intereses profesionales, alineados entonces con el viraje de los vientos institucionales luego de septiembre de 1955. En efecto, a partir de octubre, el bibliotecario ocupó diversos cargos en “colaboración con el gobierno de la Revolución en la Provincia de Buenos Aires”,³⁰ atendiendo a una notable cantidad de organismos ligados a la esfera estatal. Por un lado, fue convocado como director de la Dirección de Bibliotecas de la Provincia de Buenos Aires, función que desempeñó hasta 1958, por momentos en simultaneidad interina con la Dirección General de Cultura provincial. Por otro lado, ejerció la presidencia de la Comisión Asesora de la Dirección General de Cultura de la Nación para el estudio de los problemas de las bibliotecas argentinas entre 1955 y 1956. Finalmente, a nivel local, dirigió *ad honorem* la biblioteca de la primera entidad oficial de formación terciaria, el Instituto Tecnológico del Sur (Marcilese 2006) a partir de su intervención en 1955, luego de lo cual entregó un informe relativo a su organización. Un año después, fue designado por concurso en el cargo, aunque lo rechazó para dar continuidad a los compromisos contraídos con la provincia de Buenos Aires.

29 El rol de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos ha sido señalado como pionero en el desarrollo de sistemas complejos de catalogación y clasificación, así como en su dimensión específicamente política de ser el bastión cultural de la hegemonía norteamericana desde fines del siglo XIX. Según Richard Lee, esa doble impronta se profundizó durante los años de la segunda posguerra. Cfr. Lee 2015.

30 Cfr. *Curriculum vitae de Germán García*. ALNP.

La selección de García para esos cargos se sostenía, por supuesto, en sus credenciales profesionales específicas que adquirieron mayor relevancia coyuntural en combinación con su conocida sensibilidad ideológica. En efecto, desde inicios de los años 40, sus intereses en materia cultural habían quedado vinculados a los círculos de sociabilidad intelectual de tradición liberal y antifascista (López Pascual 2019). Además de la mencionada colaboración con el diario *La Nueva Provincia*, Germán García integró la comisión directiva de la filial local del Colegio Libre de Estudios Superiores desde su fundación, en 1941, trabando así una estrecha relación con figuras de cierta importancia en el socialismo y el radicalismo provincial, como Pablo Lejarraga y Anastasio González Vergara, y con gestores culturales muy activos, como Gregorio Scheines y Luis Reissig (López Pascual 2020). Asimismo, la preocupación por lo popular y lo educativo lo condujo a integrar el Consejo Directivo de la Cooperativa Obrera y a presidir, por muchos años, la Asociación Cooperadora de la Escuela Provincial n° 3, lo que lo llevó, también, a liderar la Federación de Cooperadoras Escolares.³¹

La deriva de la coyuntura política que había llevado a Juan Domingo Perón al gobierno nacional en 1946 alineó a estos gestores con las corrientes intelectuales que evaluaban los hechos locales a la luz de las experiencias autoritarias europeas y, en consecuencia, definieron posiciones que, de maneras más o menos manifiestas, se oponían al justicialismo. Independientemente de las declaraciones institucionales, la posición de García se hizo clara y pública desde 1949, cuando planteó cuestionamientos al proyecto de ley del trabajador intelectual sugiriendo que pudiese cercenar “la libertad del escritor”.³²

Y es que su trayectoria como bibliotecario y sus colaboraciones periodísticas se combinaban también con un vivo interés por la labor literaria y la reflexión crítica sobre las Letras argentinas: la escritura de columnas, notas y crónicas se alternaba con la de ensayos que en varias ocasiones presentó en el CLES y luego fueron publicados como separatas –tal el caso de *El “Sarmiento” de Martínez Estrada* (1942)– o elaboraciones de mayor extensión, como fue *La novela argentina: un itinerario* (1952). Su concepción de la cultura letrada implicaba la reflexión acerca de los libros y las instituciones dedicadas a su gestión y conservación tanto como sobre las vías por las que se producía la formación de los escritores y los periodistas, tema que resonaba fuertemente en el mundo intelectual de la época (López Pascual 2016a). En efecto, la profesionalización del trabajo de “las gentes de pluma” –es decir, la transformación de las condiciones materiales de la actividad intelectual y la posibilidad de obtener de ello los medios de subsistencia– constituía uno de los aspectos, quizás el más antiguo, del proceso complejo en el que desde inicios de la centuria se debatía en torno a las representaciones de la cultura y sus vínculos con la política y el mundo del trabajo (Altamirano y Sarlo 1991, Martínez 2006, Agesta 2019b).

31 Ficha individual de Germán García en el ALNP. Fechado: 29 de septiembre de 1949.

32 Revista *Panorama*, año I, n° 3, 6 de agosto de 1949, p. 9.

La problemática asumió una nueva complejidad desde mediados del siglo xx, en tanto en ella también incidían las prácticas estatales y la agenda política, junto con el desarrollo de los agentes vinculados a las industrias culturales. Si desde la década del 30 se habían propiciado prácticas públicas de gestión de la cultura, los años peronistas fueron un momento en el que cristalizó la noción de injerencia estatal en esos asuntos, lo que se vio reflejado tanto en la expansión de las burocracias y presupuestos destinados a su mantenimiento como en la creación de nuevas instituciones y dependencias (Fiorucci 2008, López Pascual 2016a, Suasnábar 2019). Aunque con matices ideológicos distintos y acompañado de un relato que procuraba distinguirlo de sus antecedentes, este proceso tuvo continuidad y se acentuó después de la coyuntura de 1955, en tanto una de las dimensiones en las que la “Revolución Libertadora” buscó actuar fue, efectivamente, la “modernización” del mundo cultural en la que los espacios universitarios se destacaron por su celeridad (García Canclini 2005, Sigal 2002). En este sentido, la acción de los organismos internacionales –específicamente, la OEA y la UNESCO– y las búsquedas de “planeamiento de la educación” se hicieron aún más claras, visibles y concretas para América Latina particularmente luego de su reunión en Washington, en 1958 (Suasnábar 2004).

Fue ese el contexto en el que, efectivamente, Germán García articuló sus credenciales específicas, su sensibilidad ideológica y su participación en las proyecciones regionales, abriendo así una nueva etapa de su trayectoria profesional, que se caracterizaría por su imbricación en el ámbito universitario. Como ya anticipamos, la intervención del Instituto Tecnológico del Sur y el inicio de la transición que terminaría con la creación de la Universidad Nacional del Sur, en 1956,³³ lo tuvo como uno de los actores relevantes, toda vez que fue el encargado de analizar e informar el estado del repositorio. Independientemente de la transformación institucional, el contenido no resultaba indiferente: en octubre de 1955, a pocos días del golpe de Estado, la dirección informó al interventor del ITS que el Ayudante Mayor de Biblioteca había incinerado material bibliográfico que “refería al régimen recientemente depuesto”.³⁴ Allí, la convocatoria de García se legitimaba por los conocimientos expertos adquiridos, a la vez que su figura reforzaba la impronta prescindente de la biblioteca, que declaraba ser “un lugar donde debe estar aglutinado y recopilado [sic] toda publicación de las distintas ideas que imperan en el mundo, y ser fuente también de historia para las generaciones venideras de todos los

33 La interrupción del gobierno de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955 tuvo importantes consecuencias en el mundo cultural de Bahía Blanca; en el mismo mes el ITS fue intervenido por el Comando Naval de Bahía Blanca, a la vez que el ministro de Educación de la “Revolución Libertadora” delegó el estudio de su reestructuración institucional a un grupo de intelectuales de trayectoria nacional. Simultáneamente, la movilización popular local que durante dos décadas había sostenido el interés en la creación de una casa de altos estudios adoptó la forma de una “comisión pro-Universidad del Sur”. En enero de 1956, estos itinerarios concluyeron con la creación de la Universidad Nacional del Sur (Orbe 2007).

34 El listado de obras desaparecidas comprendió varios ejemplares de *La razón de mi vida* junto a folletos y publicaciones remitidas por la Subsecretaría de Informaciones y firmadas por Juan Domingo Perón. Expediente E-1441-1955, ff.8 y 9. AMUNS.

hechos sucedidos en la historia de la humanidad”.³⁵ La valoración documental de las obras destruidas, incluso en un contexto de gran algidez ideológica, da cuenta de la primacía de la lógica institucional y disciplinar por sobre las “pasiones” políticas.

Aunque rechazó su nombramiento como director de la Biblioteca Central –función que finalmente asumió el croata Nicolás Matijevic–,³⁶ su colaboración con la flamante UNS se mantuvo y continuó, en principio, por sus vínculos personales e institucionales con Gregorio Scheines y la Dirección de Extensión Cultural de esa casa de altos estudios (López Pascual 2016a). Colegas en las actividades literarias y colaboradores cercanos de la Comisión Directiva del CLES local, Scheines y García llevaron adelante proyectos específicamente bibliotecológicos que asumían y ponían en acto el perfil regional de la Universidad. En ese sentido, en 1961 organizaron el curso elemental para la formación de bibliotecarios al que fueron invitados los responsables de todas las bibliotecas populares del sur de la provincia de Buenos Aires y de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz, La Pampa y Tierra del Fuego.³⁷ El cierre de esa actividad estuvo a cargo de nuestro biografiado, quien ofreció una clase pública titulada “Replanteo del problema bibliotecario argentino”; en ella, la reflexión sobre el estado de las bibliotecas en el territorio enfatizó algunos puntos relativos a la planificación y la necesidad de subsidio estatal.³⁸ En sus palabras, no sólo se insistía en la necesidad de descentralización de los conocimientos, decisiones y gestiones en política bibliotecológica, sino que se hacía evidente que a la noción de sostén estatal se sumaba, cada vez con más fuerza, el imperativo de la profesionalización, del perfeccionamiento técnico y de la especificidad de los saberes bibliotecológicos. En el marco general de la implementación de las políticas desarrollistas, esta perspectiva mantenía coherencia con la agenda de trabajo influida por la CEPAL para los países latinoamericanos y, a nivel nacional, con la creación y puesta en funcionamiento del Consejo Nacional de Desarrollo (Jáuregui 2013). Asimismo, este perfil acompañaba las metas establecidas por la flamante UNS respecto de su rol político: configurar un centro de investigación y formación sistemática de profesionales dedicados a la intervención en el sector productivo de la región norpatagónica (López Pascual 2021).

Desde 1959, aunque continuó colaborando con otras entidades,³⁹ el ámbito de las bibliotecas universitarias fue el entorno principal en el que Germán García desarrolló

35 *Idem*, ff. 1.

36 De origen croata y naturalizado argentino, Nicolás Matijevic (1910-1980) contaba con formación disciplinar en lenguas eslavas y bibliotecología. Se instaló en Bahía Blanca a fines de la década de 1940 y dirigió el repositorio central de la Universidad Nacional del Sur hasta su fallecimiento.

37 Los veintisiete concurrentes, a quienes atendieron en sus gastos de alojamiento y viáticos durante el mes que duró su estancia en la ciudad, recibieron cursos de formación dictados por García y Matijevic. Universidad Nacional de Sur, *Extensión Cultural, Memoria 1961*, pp. 2 a 5. AMUNS.

38 “El profesor Germán García clausuró ayer en la UNS el curso de Bibliotecología”, *La Nueva Provincia*, 22/02/1961. Sobre 818- ALNP.

39 En 1957, asistió como asesor especialista a las Primeras Jornadas Bibliotecarias de La Pampa, en Santa Rosa; entre 1964 y 1965, organizó el archivo de *La Nueva Provincia*, al que había dado origen Modesto Castañón.

su carrera profesional hasta 1974, año en el que volvió a dirigir la Biblioteca Rivadavia de Bahía Blanca. Hasta 1963, se desempeñó como el primer jefe del Departamento de Biblioteca y Publicaciones de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires; simultáneamente, entre 1961 y 1962, dirigió *ad honorem* su Instituto Bibliotecológico. Asimismo, fue convocado como asesor y organizador para la conformación de repositorios universitarios de reciente creación, como la biblioteca de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional del Litoral, en 1960, y del sistema bibliotecario de la Universidad Nacional del Comahue, en 1972. Su participación en eventos de intercambio académico también estuvo signada por esta especialización: en esos años asistió al Seminario Latinoamericano de Documentación Científica organizado por el Centro Latinoamericano de la UNESCO en Lima, al Seminario regional sobre el desarrollo de las bibliotecas universitarias en Latinoamérica, convocado por la misma entidad en Mendoza, y a la reunión de la Comisión Latinoamericana de la Federación Internacional de la Documentación en Buenos Aires.

En 1963, García fue convocado para integrar la Misión Ford Foundation para el estudio de la biblioteca de la Universidad de Brasilia y otras escuelas de bibliotecología en Brasil. Junto a David Clips, director ejecutivo de American Library Association, Lester Asheim, director de relaciones internacionales de ALA, y Charles F. Gosnell, director de bibliotecas de la Universidad del Estado de Nueva York, visitó el país limítrofe durante un mes en un viaje exploratorio ligado al Latin American and Caribbean Program;⁴⁰ al finalizar, debió participar de la redacción del informe correspondiente en la ciudad de Chicago. Desde inicios de los años 60, esa fundación filantrópica abrió sedes en capitales como Buenos Aires o Santiago de Chile con el objetivo de recabar información y diseñar estrategias de acción para el desarrollo de políticas específicas para los países latinoamericanos (Calandra 2011). A ese respecto, la reconstrucción de la dimensión estructural y presupuestaria de esas prácticas conduce a interpretar que, particularmente luego de 1959, la promoción de estas intervenciones se entendía como parte de una ofensiva que diera batalla en el plano simbólico y educativo a la difusión del comunismo.⁴¹ En ese

40 Organización filantrópica creada en 1936 como parte de la Ford Motor Company, y separada de ella en 1950. Junto con la Fundación Rockefeller y la Fundación Carnegie son consideradas las “grandes 3” organizaciones no gubernamentales que funcionaron como un elemento estratégico en la política exterior norteamericana y en la construcción de su hegemonía global. Un estudio pormenorizado del tema en Parmar 2012.

41 En términos globales, el gasto entre 1959 y 1983 fue de 250 millones de dólares para programas destinados al área latinoamericana, específicamente para el desarrollo de las Ciencias Sociales; ello significó el 17% del total de lo presupuestado para programas internacionales y el 5% del total de sus actividades. Citado en Calandra (2011, p. 19). Los dos países que recibieron más fondos fueron, en ese orden, Argentina y Brasil. En el período 1960-64, Argentina recibió el 51% del total destinado a las ciencias sociales; las instituciones de contacto fueron el Instituto Di Tella, la UBA y la Universidad de Córdoba. Citado por Calandra (2015, p. 72). En el caso argentino, se destaca la financiación del proyecto “Fundación Bariloche”, entre 1962 y 1966 (Shmidt 2020). Una reconstrucción de estos aspectos para el caso brasileño, y sus relaciones con la consolidación de las ciencias sociales, puede encontrarse en Miceli 1993.

sentido, la participación de nuestro biografiado en las iniciativas norteamericanas se explica con claridad en el marco de lo que se ha dado en conocer como *guerra fría cultural en América Latina*, es decir, en la trama de actores y acciones que buscaron difundir el “American Way of Life” como paradigma continental (Calandra y Franco 2012, p. 11) y que hallaban su sustento discursivo en la defensa de la democracia y el liberalismo y su estructura política en la Alianza para el Progreso (Stonor Saunders 2001).

En términos generales, la cercanía de García con la Fundación Ford se comprende a partir del clima ideológico global y local: su filiación con las corrientes intelectuales liberales volvía coherente la alineación con la defensa de la libertad y la democracia que se esgrimían como objetivos de la política exterior norteamericana. En efecto, buena parte de la red intelectual del Colegio Libre participaba de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, sede nacional del Congreso por la Libertad de la Cultura auspiciado y promovido por el país del norte (Janello 2015). De manera específica, el itinerario desarrollado por García en Brasil se vinculaba al estudio de las bibliotecas universitarias, lo que se explicaba por su carácter de jefe del Departamento de Biblioteca y Publicaciones de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA pero, probablemente, también hallara sentido en el desplazamiento que se operaba en la dirección de las políticas bibliotecológicas promovidas por la UNESCO y por la profundización del proceso de definición de los saberes disciplinares que menciona Javier Planas. Por un lado, como ha señalado A. Laugesen (2014), el modelo de la biblioteca pública propuesto por el organismo supranacional fue puesto en entredicho desde fines de la década de 1960 y paulatinamente abandonado. Entre los cuestionamientos, se destacó el que la misma Josefa Sabor presentó a la UNESCO, objetando la pertinencia de un formato modélico generalizado y reclamando la atención a los desarrollos regionales en la planificación de las prácticas bibliotecológicas.⁴² Asimismo, Richard Lee (2015) identifica esa década como el momento en el que los sistemas de clasificación y catalogación más reconocidos comenzaron a atravesar la radical transformación que les supondría la adopción de las estructuras de bases de datos computarizados, tecnificando y especializando aún más la labor bibliotecaria.

En Argentina, el fortalecimiento disciplinar de la bibliotecología tuvo lugar en el seno de los espacios universitarios. Al entender de Planas (2019), ello transformó de manera cualitativa la posición de esos saberes y su circulación, a la vez que convirtió el sistema universitario en polo de atracción para los bibliotecarios, en tanto jerarquizó la tarea y la invistió de un prestigio social que potencialmente podría traducirse en una mejora de las condiciones materiales del trabajo. Efectivamente, García participó de este devenir y lo alentó, afirmando que el modelo de las bibliotecas universitarias norteamericanas debía entenderse como el horizonte a seguir por la experticia y eficiencia alcanzada por sus bibliotecarios profesionales (García 1964). En ese sentido, puntuali-

42 En efecto, el pensamiento de Sabor durante la década de 1960 tendió de manera notoria a la reflexión acerca del problema bibliotecológico en clave latinoamericana, como se observa en sus publicaciones de la época (1960, 1963).

zaba que esas bibliotecas debían destacarse por su solidez cultural y, particularmente, por la preparación y los conocimientos generales de quienes en ellas desempeñaban la profesión en las que la titulación homologada se instalaba como pauta de ascenso institucional. El recorrido por su producción indica que esa noción era observada como central: a su entender, y retomando las pautas publicadas por la ALA en *Standards for school library programs*, el camino de la formación sistemática era el necesario para la modernización de las bibliotecas escolares, poniendo fin, de esa forma, “a la época de pruebas y a la improvisación sobre la marcha, al trabajo de los aficionados en la organización” (García 1963, p. 373). Ese era, en efecto, su caso: su capacidad no provenía de la formación sistemática, sino de la experiencia institucional, el aprendizaje autodidacta y la participación en los espacios internacionales en los que, de manera notoria, la impronta estadounidense era hegemónica. En ese sentido y desde su perspectiva, su elección para el cargo en el repositorio de la UBA refrendaba y validaba el recorrido realizado, a la vez que su trayectoria se volvía testigo de la modernización y profesionalización de las tareas bibliotecarias y los saberes bibliotecológicos.

PALABRAS FINALES

A inicios de la década de los 70, ya septuagenario y jubilado, Germán García retornó a Bahía Blanca, cerrando así el ciclo de labor en los espacios estatales.⁴³ Aunque volvió a desempeñar el cargo de director de la Biblioteca Rivadavia entre 1974 y 1985, desde el que lideró la institución durante los oscuros años de la última dictadura cívico-militar, luego de su retiro sus tareas principales rondaron en torno a la escritura creativa. El hilo de su vida estuvo definido por el mundo de los libros y la lectura, y su trayectoria individual halla sentido en la trama amplia de las redes intelectuales y de amistad, de las instituciones públicas y privadas, de los debates e intercambios ideológicos y de los procesos macro de transformación política y social. Esta primera reconstrucción ha prestado atención, de manera particular, a la dimensión profesional de su historia, intentando explicar su recorrido exitoso en la bibliotecología, las relaciones con el devenir de esa disciplina y las articulaciones con el campo cultural general. Se abren, a partir de allí, otras áreas de investigación, como las que atañen no solo a la singularidad

43 A falta de documentos que atestigüen el proceso, las razones que pueden darse para este retorno solo pueden ser de tipo especulativo e hipotético. En ese sentido, y aunque no se descartan las motivaciones afectivas y familiares, puesto que sus hijas residían en Bahía Blanca, también cabría reflexionar sobre su vínculo con las condiciones institucionales de las actividades culturales en la ciudad y particularmente en la ABR a partir de los años setenta. Desde ese punto de vista, y aunque escapa a los objetivos de esta intervención, se puede señalar que esos años estuvieron marcados por el aumento de la tensión entre la práctica cultural y el compromiso político que llevaría, en el corto plazo, a posiciones radicalizadas y excluyentes. La Rivadavia, en menor medida, no quedó exenta de ese fenómeno y en su seno se produjeron debates álgidos que se superpusieron a la permanente crisis económica (López Pascual 2016a); es posible que la convocatoria a la figura prestigiada de García se haya hecho teniendo en cuenta su potencial aporte a la estabilidad institucional.

de su pensamiento bibliotecológico y su contribución técnica o a su faceta literaria, sino también a su red de vínculos familiares y sentimentales y a su desempeño en otros espacios de sociabilidad, temas que deberán ser tenidos en cuenta para una comprensión más profunda de su papel de intelectual.

Por lo pronto, es posible concluir algunos aspectos que ayudan a interpretar esta biografía y comprender su interés. En primer lugar, la suma de los conocimientos bibliotecológicos y el crecimiento de su posición dentro del escenario de los saberes técnicos específicos dialogaron de manera estrecha con el desarrollo de las instituciones estableciendo etapas que, por momentos, coincidirían con la periodización que se ha elaborado para la profesionalización de la bibliotecología en Argentina. La reorganización sostenida por la ABR durante los años 30 colocó a Germán García en su sistema interno y en el mundo cultural local, pero también le demandó la adquisición de una idoneidad que le valdría la convocatoria desde el nivel provincial y su participación en la regularización y oficialización del trabajo bibliotecario durante las siguientes décadas. Esa lógica es la que parece haber sido replicada en los años posteriores, acentuada por la primacía de la impronta profesional que asumía prescindir de los vaivenes políticos: el crecimiento de su posición dentro del escenario bibliotecológico argentino abrió camino a su proyección en los debates latinoamericanos, lo que, además, promovió una mayor distinción en los ámbitos nacional, provincial y local. En segundo lugar, la senda recorrida por su trayectoria se jalona y periodiza también por el deslizamiento y la diversificación conceptual de las funciones atribuidas a las bibliotecas. Las nociones de “biblioteca popular”, “biblioteca pública” y “biblioteca universitaria” organizaron su reflexión y su tarea al frente de los repositorios y las dependencias de gestión específicas. En este sentido, las últimas dos ideas importaban la tecnificación de los sistemas de catalogación y ordenamiento y se relacionaban directamente con cuestionamientos políticos transversales de cuyo debate García participaba: el gobierno democrático frente a los autoritarismos, el ejercicio de las libertades y la modernización social y cultural.

Asimismo, el problema de lo regional asume aquí un doble sentido. Por un lado, la inserción en la creciente autonomía del mundo bibliotecológico funcionó en un juego de escalas permanente cuya reconstrucción detallada resulta indispensable para la observación microhistórica actual. La agencia del sujeto en las esferas local, provincial, nacional y continental generó acuerdos y retroalimentaciones con las tensiones que se desprendían de las políticas culturales públicas y privadas y con el devenir singular de la circunscripción de la experticia bibliotecológica. Por otro lado, las regiones configuraron un interrogante definido como central: en cualquiera de las escalas analizadas, la producción de conocimiento bibliotecológico y su interacción con el desarrollo de las comunidades con las que se articulaba se figuraban como una estrategia de intervención territorial.

Finalmente, la densidad histórica atestiguada por este proceso pone de manifiesto la existencia de otros, distintos y de diversa magnitud, cuyo efecto concomitante vuelve necesario un análisis complejo. Como un prisma, la vida de Germán García constituye un objeto que refracta una multiplicidad de fenómenos diferentes y permite

descomponerlos para su observación y comprensión. El recorrido biográfico, en este caso, no hace sino visibilizar y resaltar la interacción profunda entre las múltiples variables de los acontecimientos pretéritos. Superpuestas a las relaciones sinuosas entre lo simbólico y lo material, encontramos las prácticas del ascenso social de las clases medias en ciudades del interior del país, la profesionalización del trabajo en diálogo con la modernización de las estructuras estatales y la nitidez en la definición de las áreas de experticia, la promoción de la cultura letrada como signo y herramienta del liberalismo y las aspiraciones democráticas, las tensiones entre lo público y lo privado como categorías de las políticas culturales, la institucionalización y gestión del conocimiento como estrategia de poder ideológico y concreto sobre territorios y recursos, la configuración del intelectual como un actor comprometido con las coyunturas políticas, la voluntad de constitución de un mundo de la cultura atravesado por los horizontes de referencias externas y por los posicionamientos de diversos agentes, sus diferencias geográficas, de capitales y de capacidad de acción, entre otras.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBOT, A., 1998. *The System of Professions: An Essay on the Division of Expert Labor*. Chicago: University of Chicago Press.
- AELO, O., 2012. *El peronismo en la provincia de Buenos Aires (1946-1955)*. Caseros: Eduntref.
- AGESTA, M., (2022). Tentativas y tambaleos de la "cuestión" bibliotecaria. Protección y fomento de las bibliotecas populares en la provincia de Buenos Aires (1910-1913). *Cuadernos de Historia, Universidad de Chile*.
- AGESTA, M., 2020. Minerva en la Pampa, Sarmiento en el templo. Bibliotecas populares e historicismo en el sudoeste bonaerense a principios del siglo xx. *On the waterfront*, vol. 62, pp. 3-47.
- AGESTA, M., 2019a. Ni contigo ni sin ti. Bibliotecas populares, asociacionismo cultural y acción estatal en el sudoeste bonaerense (1880-1930). *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 23, pp. 169-198.
- AGESTA, M., 2019b. Conflictos y armonías de la modernización cultural en un espacio local. La profesionalización del periodismo durante las primeras décadas del siglo xx en Bahía Blanca (Argentina). *Secuencia*, n° 104, e1369.
- AGESTA, M., 2016. *Páginas modernas. Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca, 1902-1927*. Bahía Blanca: Ediuns.
- ALTAMIRANO, C. & SARLO, B., 1991. *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- AUGST, T., 2007. Faith in reading: Public Libraries, Liberalism and the Civil Religion. En: T. AUGST & K. CARPENTER, *Institutions of reading: The Social Life of Libraries in the United States*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- BLACK, A., 2004. National Planning for Public Library Service: The Work and Ideas of Lionel McColvin. *Library Trends*, vol. 52, n° 4, pp. 902-923.
- BOURDIEU, P., 1989. La ilusión biográfica. *Historia y fuente oral*, n° 2, Universidad de Barcelona.
- BURKE, P. *¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CALANDRA, B., 2011. La Ford Foundation y la Guerra Fría Cultural en América Latina (1959-1973). *Americanía*, n° 1, pp. 8-25.
- CALANDRA, B., 2015. De la selva brasileña a la capital de las ciencias sociales: proyectos modernizadores de la Fundación Ford en América Latina, 1927-1965. *Historia y Política*, n° 34, pp. 53-80.

- CALANDRA, B. & FRANCO, M. (eds.), 2012. *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos.
- CORIA, M., 2017. *Libros, cultura y peronismo: la Dirección General de Bibliotecas de Buenos Aires (1946-1952)*. La Plata: AAAPBA.
- DOSSE, F., 2007. *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- DUEDAHL, P. (ed.), 2016. *A history of UNESCO. Global actions and impacts*, London: Palgrave Macmillan.
- FIORUCCI, F., 2008. Reflexiones sobre la gestión cultural bajo el peronismo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates. (consultado el 2 de febrero de 2021). Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/24372>.
- GARCÍA CANCLINI, N., 2005. *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte*. Buenos Aires: Siglo XXI [1979]
- GARCÍA SEBASTIANI, M., 2006. *Fascismo y antifascismo peronismo y antiperonismo: conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana.
- GROSS, N., 2008. *Richard Rorty. The making of an american philosopher*. Chicago: University of Chicago Press.
- INTRATOR M., 2016. UNESCO, Reconstruction, and Pursuing Peace through a "Library-Minded" World, 1945-1950. En P. DUEAHL, *A History of UNESCO. Global actions and impacts*. London: Palgrave Macmillan, pp. 131-150.
- JANELLO, K., 2015. La intelectualidad liberal bajo la Guerra Fría: la sede argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1964). *Acta sociológica*, n° 68, pp. 9-47.
- JÁUREGUI, A., 2013. La planificación en la Argentina: el CONADE y el PND (1960-1966). *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, año 13, n° 13, pp. 243-266.
- LAGUARDA, P. & FIORUCCI, F. 2012. *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo xx)*. Rosario: Prohistoria - EdUNLPam.
- LAUGESSEN, A., 2014. UNESCO and the Globalization of the Public Library Idea, 1948 to 1965. *Library & Information History*, vol. 30, n° 1, pp. 1-19.
- LEE, R., 2015. The Library of Congress of the United States: An Institutional Trajectory in the Geopolitics of Culture. *Review*, vol. XXXVIII, n° 3, pp. 177-203.
- LÓPEZ PASCUAL, J., 2014. Problèmes de l'histoire culturelle argentine pendant la moitié du XXème siècle. Quelques notes sur l'utilisation et critiques de concepts de «champ» et «intellectuel». Dossier Thèmes et problèmes de l'historiographie actuelle sur l'Argentine du XXème siècle. *Cahier d'histoire immédiate*, n° 46, pp. 83-95.
- LÓPEZ PASCUAL, J., 2016a. *Arte y trabajo. Imaginarios regionales, transformaciones sociales y políticas públicas en la institucionalización de la cultura en Bahía Blanca (1940-1969)*. Rosario: Prohistoria.
- LÓPEZ PASCUAL, J., 2019. Nombrar la distinción. Estrategias de sociabilidad antiperonista en la construcción de un Otro (Bahía Blanca, Argentina, 1946). *Cuadernos de Historia Cultural. Estudios de Historia de la Cultura, Mentalidades, Económica y Social* (en línea), n° 8, pp. 138-167.
- LÓPEZ PASCUAL, J., 2020. Prácticas culturales y sensibilidades políticas en la concreción de proyectos regionales: el Colegio Libre de Estudios Superiores a mediados del siglo xx. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, n° 17 (11), pp. 79-103
- LÓPEZ PASCUAL, J., 2021 La producción de conocimientos como territorio de debate regional: Bahía Blanca frente a la creación de la Universidad Nacional de La Pampa (1958). En F. MARTOCCI & M. LANZILLOTTA, *Universidades en clave regional. Estudios de caso y escalas de análisis en la Argentina (segunda mitad del siglo xx)*. Rosario: Prohistoria; Santa Rosa: EdUNLPam, pp. 71-103.
- LÓPEZ PASCUAL, J., 2022. El bibliotecario en la "mansión del espíritu". Germán García y la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia en el mundo cultural del sudoeste bonaerense (1932-1954). *Anuario Bibliotecas, Archivos y Museos escolares*, n° 2.
- MARCILOSE, J., 2006. Los antecedentes de la Universidad Nacional del Sur. En M. Cernadas, *Universidad Nacional del Sur 1956 - 2006*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, pp. 13-75.

- MARTÍNEZ, A., 2006. Entre el “notable” y el “intelectual”. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero, 1920-1930). *Cuadernos FhyCS – UNJu*, n° 30, pp. 213-231.
- MARTOCCI, F. 2018. Técnicos para el agro pampeano. Formación universitaria, redes profesionales y producción de saberes: un abordaje a partir de trayectorias particulares. *IRICE*, n° 34, pp. 9-41. Disponible en: <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistairice/article/view/957>.
- MICELI, S., 2012. *Ensayos argentinos. Borges, el nacionalismo y las vanguardias*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- MICELI, S., 2001. *Intelectuales à brasileira*. São Paulo: Companhia das Letras.
- MICELI, S., 1993. *A Fundação Ford no Brasil*. Fapesp, Editora Sumare.
- MORALES CAMPOS, E., 2006. *Forjadores e impulsores de la bibliotecología latinoamericana*. México: UNAM-Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- NALLIM, J., 2014. *Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos*. Capital Intelectual: Buenos Aires.
- ORBE, P., 2007. *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976)*. Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos, Mimeo [Tesis doctoral inédita], UNS.
- ORQUERA, F. & SÁNCHEZ PATZY, R. (comp.), 2019. *La selva, la pampa, el ande. Vías interiores en la cultura argentina*. Santiago del Estero: EDUNSE.
- PARMAR, I., 2012. *Foundations of the American Century. The Ford, Carnegie, and Rockefeller Foundations in the Rise of American Power*, Columbia University Press.
- PASOLINI, R., 2013. José Luis Romero y la biografía como forma de la historia. En: J. E. BURUCÚA, F. J. DEVOTO & A. GORELIK, José Luis Romero. *Vida histórica, ciudad y cultura*. San Martín: UNSaM Edita. pp. 41-87.
- PASOLINI, R., 2019. Biografía y prosopografía: cuestiones historiográficas y de método. En: C. SALOMÓN TARQUINI *et al.*, *El hilo de Ariadna: propuestas metodológicas para la investigación histórica*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 95-106.
- PLANAS, J., 2019. Producción y circulación del saber en la historia del campo bibliotecario argentino. *Información, Cultura y Sociedad*, n° 40, pp. 53-68.
- SABOR, J., 2002. Carta abierta a los bibliotecarios de hoy. *Revista Referencias de la Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina*, vol. 7, n° 2, pp. 36-37.
- SABOR, J., 1999. The Pioneers: Carlos Victor Penna (1911-1998). *World Libraries*, vol. 9, n° 1, Spring. (consultado el 2 de febrero de 2021). Disponible en: <https://worldlibraries.dom.edu/index.php/worldlib/article/view/350>.
- SHMIDT, C., 2020 “La Universidad de Utopía”. Un proyecto para el campus de la Fundación Bariloche (1962-1966). *Pasado abierto*, n° 11, pp. 9-32.
- SIGAL, S., 2002. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- STONOR SAUNDERS, F., 2001. *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate.
- SUASNÁBAR, C., 2004. *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: FLACSO Manantial.
- SUASNÁBAR, M., 2019. *De salones e instituciones en el espacio bonaerense. prácticas artísticas entre La Plata, Mar del Plata y Tandil, 1920-1955*. Mimeo [Tesis doctoral inédita] IDAES/UNSAM.
- VIÑAS, D., 2017 [1964]. *Literatura argentina y política*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

FUENTES DOCUMENTALES

- Asociación Bernardino Rivadavia - Actas de la Comisión Directiva, 1930-1970.
Boletín informativo, Asociación Bernardino Rivadavia, 1927-1961.

- Desarrollo de las bibliotecas públicas en América Latina: conferencia de San Pablo*, 1951. (Consultado el 2 de febrero de 2021) Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000135233?posInSet=2&queryId=8b906b5d-794d-4494-8f58-57d627b578b5>.
- FINÓ, J. & HOURCADE, L., 1952. Evolución de la bibliotecología en la Argentina. *Universidad*, nº 25, pp. 265-301.
- GARCÍA, G., ca. 1955. Creación de Bibliotecas Públicas. Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina. [Mimeo].
- GARCÍA, G., 1963. Las bibliotecas escolares en Estados Unidos. *Revista Universidad*, nº 58, pp. 373-380.
- GARCÍA, G., 1964. Sobre Bibliotecas Universitarias. *Revista Universidad*, nº 62, pp. 361-367.
- GARCÍA, G., 1982. *La Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia. 100 años de historia*. Bahía Blanca: ABR. *La Nueva Provincia*, 1954-1970.
- Manifiesto de la UNESCO sobre las bibliotecas públicas*, 1949. (Consultado el 2 de febrero de 2021) Disponible en: <https://www.ifa.org/files/assets/public-libraries/documents/unesco-public-library-manifesto-1949.pdf> (traducción personal).
- Panorama*, año I, nº 3, 6 de agosto de 1949.
- SABOR, J., 1960. *Revisión del concepto de las funciones bibliotecarias en América latina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, FFyL.
- SABOR, J., 1963. *Posibilidades de crear una escuela centroamericana para el adiestramiento y formación de personal bibliotecario*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

